

# Bruselas propone una agencia europea contra el blanqueo de capitales

LLUÍS PELLICER, Bruselas  
Escándalo tras escándalo, Bruselas ha ido reforzando sus directivas para combatir el blanqueo de capitales. La Comisión Europea cree que ahora es el momento de dar un paso más

Pese a presumir de tener las normativas más estrictas del mundo, Europa se ha visto golpeada en el último año por una oleada de casos de blanqueo de capitales. La mayor investigación se centra en el primer banco danés, el Danske Bank, sobre el cual pesa la sospecha de que más de 15.000 clientes podrían haber estado blanqueando capitales a través de una filial estonia. Pero también el alemán Deutsche Bank, el holandés ING, el lituano ABLV o el maltés Pilatus Bank están bajo la lupa.

La Comisión Europea ha realizado un estudio de diez casos que sacudieron el continente en los últimos cinco años. En él, constata deficiencias tanto dentro de las entidades —desde la evaluación de riesgos hasta la comunicación de transacciones sospechosas— como en los supervisores, algunos de los cuales actúan solo cuando los riesgos advertidos ya se habían materializado. “No queremos debilidades de la UE que los delincuentes puedan explotar”, advirtió la comisaria europea de Justicia, Vera Jourova.

A medida que los mercados de capitales de la UE siguen integrándose, cualquier gota de dinero sucio puede convertirse en un reguero que vaya extendiéndose por todo el continente. El vicepresidente de la Comisión, Valdis Dombrovskis, alertó de que la UE padece un “problema estructural” para prevenir el blanqueo de capitales.

Pero esos fondos no se mueven solo a través del sistema financiero. La Comisión Europea ha actualizado el estudio que realizó en 2017 sobre los productos, servicios y sectores más vulnerables. Y la situación ha empeorado. Ese dinero se mueve hoy a través de 47 mercancías o servi-



Desde la izquierda: el vicepresidente de la Comisión Europea, Valdis Dombrovskis; la comisaria de Justicia, Consumo e Igualdad, Vera Jourova, y el comisario de Presupuestos, Guenther Oettinger. / STEPHANIE LECOCQ (EFE)

cios (siete más) y 11 actividades económicas (una más).

La comunicación elaborada por la Comisión incluye el fútbol profesional en las actividades que deben atarse corto. Bruselas recuerda que su “compleja organización” y la “falta de transparencia” han creado un “terreno fértil” para el uso de recursos ilegales.

Los escándalos más frecuentes en Europa en los últimos tiempos han estado vinculados al amaño de partidos. Sin embargo, en Bélgica se produjo a principios de la pasada temporada una macrorredada en diez clubes de la liga del país por la sospecha de haber blanqueado comisiones ilegales a través de so-

ciudad ubicadas en Chipre, Serbia y Montenegro. De hecho, la Comisión también aprecia riesgos en las casas de apuestas online, dados los elevados volúmenes de transacciones virtuales.

La tecnología *finetech* y los monederos de criptomonedas, según el Ejecutivo comunitario, también abren nuevos canales de circulación. Y además, destaca el coladero en el que se han convertido los visados de oro y la proliferación de zonas francas. Precisamente, Boris Johnson ayer por la tarde propuso en su primer discurso como primer ministro de Reino Unido la creación de zonas francas para fomentar el crecimiento y el empleo. Bruselas, aun así, recuerda

que persisten los riesgos tradicionales: el dinero en efectivo, el ladrillo, las antigüedades o las joyas.

La Comisión propone al Consejo y al Parlamento Europeo dar nuevos pasos en la lucha contra el blanqueo, que pasarían desde poder emitir reglamentos —de aplicación directa— en lugar de directivas, crear una autoridad para los Veintiocho, algo de lo que tradicionalmente han revelado los socios de la UE por el temor a perder poder. Dombrovskis dejó la puerta abierta a que esa agencia sea un cuerpo independiente o bien se construya sobre la Autoridad Bancaria Europea para no condicionar al Ejecutivo entrante.

## Boeing entra en pérdidas por la crisis del 737 MAX

SANDRO POZZI, Nueva York  
Los problemas del B737 MAX pegaron un bocado mayor del esperado a los resultados de Boeing en el segundo trimestre. Según los datos presentados ayer, los ingresos de la compañía aeroespacial y de defensa cayeron un 35% entre abril y junio, hasta los 14.136 millones de euros. A la vez, se registraron pérdidas netas de 2.639 millones, las mayores pérdidas en su historia.

Desde el pasado marzo los vuelos del modelo 737 MAX están suspendidos, tras sufrir dos accidentes mortales en circunstancias muy similares. Por el momento la compañía sigue ensamblando aeronaves en Seattle, pero lo hace a un ritmo inferior. En los últimos meses bajó de 52 a 42 aviones mensuales y su consejero delegado, Dennis Muilenburg, no descarta frenar la producción del modelo por completo.

En el segundo trimestre no recibió un solo pedido para el B737 MAX y de momento dos compañías anunciaron que cancelan contratos. Los resultados muestran un flujo de caja negativo de 538 millones de euros por la suspensión. El coste, por tanto, puede subir si la crisis se prolonga. Estas cifras, además, no incluyen el coste de los litigios asociados con los dos accidentes.

Aunque Boeing espera que el avión vuelva a estar en servicio a lo largo del cuarto trimestre, aún debe entregar a los reguladores la solución definitiva para que puedan probarla y certificarla, algo que no se espera hasta septiembre. Después se tendrá que instalar en los aviones ya ensambados y se deberá formar a los pilotos. Las aerolíneas calculan volar el modelo a partir de noviembre. De prolongarse este plazo, los problemas de Boeing podrían afectar a las compañías que le suministran componentes y al crecimiento de EE UU, al ser su mayor exportador.

ANÁLISIS / XAVIER VIDAL-FOLCH

## Ingresar más, sí, pero gastar mejor

Si este país tiene derecho a tener Gobierno. Incluso a que sea progresista. Quizá a que eso sea hoy.

Si sucediese algo así, el grueso del guión de la política presupuestaria de la legislatura está en buena medida preescrito. Acudan al documento *Acuerdo de presupuestos generales del Estado 2019: presupuestos para un Estado social*, firmado el 11 de octubre por Podemos y el Gobierno.

Añadan el discurso de investidura de Pedro Sánchez del pasado lunes. Y completen ambos textos con la *Actualización del Programa de Estabilidad (APE)*, enviado a Bruselas el 30 de abril.

Y ya está el paquete entero. En esos tres

papeles está bien descrito el aumento absoluto (aunque no relativo) del gasto; y, absoluto y relativo, del gasto social.

También el ingreso para 2019, que se difuminó al decaer el presupuesto y caer el Gobierno. Las nuevas medidas (refuerzo de algunos impuestos y creación de otros: transacciones financieras, servicios digitales) generarán 5.654 millones de euros adicionales. Se criticó el cálculo por optimista, pero la Autoridad Fiscal Independiente (Airef), que encabeza José Luis Escrivá, le dio luz ámbar.

Si hay Gobierno, volveremos a discutir de los ingresos necesarios para cuadrar los gastos, lo que Sánchez no abordó el lunes.

Pero quizá convenga concentrarse en otra óptica: en la eficiencia del gasto, en cómo gastar mejor. Esta estrategia solo la contempla, y más bien de puntillas, la APE, que recogió anticipadamente los siete estudios de la Airef sobre “revisión del gasto”.

El hilo conductor de esos estudios estriba en que se gasta mal, en algunos casos muy mal, casi siempre peor que en países similares. Y que con reformas administrativas parciales, focalizadas y perseverantes, se pueden obtener grandes (y pequeños) ahorros, que pueden destinarse a ampliar otros gastos o a contener la factura fiscal, que ya aumentará de por sí.

Hay dos partidas sangrantes. Algunas

políticas activas de empleo son un fracaso total: el plan Prepara retrasa, en vez de acelerar, la incorporación al empleo de sus beneficiarios. O los créditos (4.900 millones de euros entre 2008 y 2016) a la inversión productiva, que amén de “mejorar la competitividad” han supuesto un quebranto de unos 200 millones anuales.

Su fracaso no implica que deban anularse esas políticas (a lo mejor hay que dotarlas más), sino replantear de raíz sus procedimientos, gestión y resultados.

Donde hay más a rascar es en la gestión sanitaria, sobre todo en gasto farmacéutico. Y en lo que será la próxima investigación de la Airef: la recua de beneficios fiscales, deducciones y exenciones.

Algunos de ellos son *agujeros negros*. Totalizan 57.187 millones anuales. Solo con que se lograra reducirlos un 10% se genera una disponibilidad de casi 6.000 millones. Una fortuna disponible para cuadrar el déficit y luchar contra la desigualdad.